



Don Desiderio García A.

NECROLOGIAS

Don Desiderio García Ahumada

Con la muerte de Desiderio García, el país pierde uno de sus más grandes servidores públicos, el Instituto de Ingenieros, uno de sus miembros más distinguidos, su familia, un padre modelo y sus amigos, un muy leal consejero.

En su vida profesional, ocupó tres cargos muy importantes en los cuales imprimió rumbos que es de esperar duren muchos años. Fué Subsecretario de Comercio, Gerente General de la Corporación de Fomento de la Producción y Gerente de la Compañía de Acero del Pacífico. En la Subsecretaría de Comercio, de la cual puede decirse que fué el alma y el organizador, dirigió la gestión de numerosos tratados comerciales que han sido de provechosa utilidad. Al preparar los tratados se interesó profundamente en buscar y alentar a los productores nacionales para colocar las exportaciones en el exterior. Vió, como nadie, con la claridad propia de su inteligencia, la necesidad que tenía Chile de aumentar y diversificar su exportación y, para ésto, de producir más. Esta idea—la necesidad de aumentar al producción—, se gravó con tal fuerza en su espíritu que llegó a constituir la religión de su servicio público y la visión orientadora de sus actividades.

Estos antecedentes hacían de Desiderio García la persona indicada para ocupar la Gerencia de la Corporación de Fomento, a cuya creación y organización aportó su brillante inteligencia y la vasta experiencia adquirida en la Subsecretaría de Comercio donde había concebido, muchos años antes, la necesidad nacional de una realización de esta índole. Con la generosidad que lo caracterizaba, dedicó toda su inteligencia, imaginación y conocimientos al éxito de esta nueva empresa. Indudablemente, ella es la gran obra de su vida. Calladamente, sin propaganda, con la modestia propia de los que entregan su vida al servicio de causas ajenas a sus propios intereses, se hizo cargo y dirigió lo que constituye el ensayo más audaz que se haya hecho en Chile y tal vez en el Continente, para modificar la estructura económica de un país con el objeto de

mejorar las condiciones de vida y satisfacer, en parte, siquiera, los anhelos de sus habitantes.

Cuando la Corporación de Fomento comenzó sus actividades, sólo se disponía de una ley bastante vaga y general, de exiguos recursos y de muy pocos estudios. Hubo que organizar y planear todo; se presentaban dudas sobre muchos aspectos, tal vez hubo vacilaciones y, seguramente, errores. Desiderio García conservó siempre el control y la dirección de esta empresa con una serenidad admirable y con clara visión de su futuro, reflejo de su capacidad de verdadero estadista.

Los frutos de la obra de Desiderio García, la Corporación de Fomento, ya los está comenzando a recibir el país y muchas de las dudas que al principio existían, ya se han disipado; su desempeño en esta labor tiene el reconocimiento y la gratitud de la opinión nacional.

Dejó la Corporación de Fomento, para ocupar el cargo de Gerente de la Compañía de Acero del Pacífico, empresa ésta que desde su gestación, lo había contado entre sus principales y más capacitados impulsores. Aquí también concentró todo su esfuerzo y actividad en la tarea a él encomendada y, aunque desgraciadamente no alcanzó a ver el éxito de la obra, dejó también en ella su huella profunda, imprimiéndole rumbos similares a los que había impuesto en la Corporación.

Motivo de principal preocupación dentro de la vasta actividad que significaba la organización de una empresa de esta envergadura era, para él, no sólo construir la Planta de Huachipato, sino que además planear hasta en sus menores detalles las expansiones y derivaciones futuras, pensando siempre en su objetivo final, el aumento de la producción nacional. Lo más interesante tal vez de señalar en su actitud frente a los problemas que se le presentaban, no era tanto el deseo de satisfacer una pasión de ingeniero, de realizar cosas físicas, de construir una industria y verla en operación sino que el constante cumplimiento de una vocación de servicio social a

que lo llevaba su profundo sentido cristiano de la vida, siempre presente en todos sus actos y que pudimos apreciar ampliamente aquellos que tuvimos la suerte de vivir cerca de él.

Esto es, a grandes rasgos, lo que se refiere a su vida pública. Si bien a ella dedicó la mayor parte de sus horas y todo el entusiasmo de su espíritu emprendedor, sus condiciones de carácter, siempre jovial y optimista y su integridad moral de solidez extraordinaria hicieron de él un ejemplo de vida privada donde aquellas virtudes brillaron también imprimiendo en todo el fuerte acento de su personalidad que reunía en una síntesis admirable la notable capacidad de su inteligencia siempre activa y la sobriedad rayana

en la modestia de su trato siempre sencillo y exento de vanidades. Tal vez, aparte de los miembros de su familia, soy una de las personas a quien tocó en suerte vivir más próximo a él durante los últimos años y puedo así dar testimonio de que sus extraordinarias condiciones estuvieron también siempre presente en el hogar que él formó, en colaboración de su digna esposa, desaparecida también muy joven.

Ciertamente la Divina Providencia debe haberle dado su recompensa. Para su familia, para sus amigos, su recuerdo constituirá siempre un ejemplo y una fuente de inspiración para nuestras actividades.

Roberto Vergara H.

DON CARLOS SOLIS DE OVANDO BRAVO

El 7 de Enero dejó de existir el ingeniero don Carlos Solís de Ovando Bravo, socio activo del Instituto de Ingenieros desde el año 1926.

Don Carlos Solís de Ovando nació en Santiago el 15 de Abril de 1894. Hizo sus estudios secundarios en el Instituto de Humanidades para continuar con los de ingeniería en la Universidad Católica de Chile, en la cual recibió el título de Ingeniero Civil en 1917. Su tesis de grado versó sobre los dos temas siguientes: «Estudio sobre el abastecimiento de Agua Potable de Paine y Alto de Jahuel» y «Límites de elasticidad de concretos fabricados con cemento Melón».

Sus actividades profesionales se desarrollaron en diversas especialidades. Construyó obras de pavimentación, numerosos edificios en Santiago, el puente Lontué en Curicó, el camino de El Monte a El Paico, etc. Tan pronto recibió

su título de Ingeniero Civil ingresó a la Braden Copper y Cía. en la cual desempeñó el cargo de Ingeniero de las Obras Eléctricas de Pangal; dos años más tarde fué Ingeniero de Sección en las obras del Canal del Melado; posteriormente fué ingeniero de Construcciones de la firma Franke, Jullian y Cía., Jefe de la Sección Ingeniería en la Oficina de don Carlos Ossandon e Ingeniero Jefe de la Sección Ingeniería de la Caja de la Habitación Popular.

Dedicó también parte de sus energías a las actividades agrícolas y fué miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura.

El Instituto de Ingenieros de Chile, entre cuyos socios figuró el señor Solís de Ovando, se asocia al dolor que aflige a su familia y deja especial constancia del pesar que ha causado su fallecimiento.

DON GUSTAVO QUEZADA ACHARAN

Hijo del Juez de Chillán, don José del C. Quezada del Río, que falleció cuando su familia estaba aún en la infancia, tocó a su madre doña Mercedes Acharán darle la educación y la hombría de bien como lo hizo también, después, con dos de sus nietos.

En esta tarea logró obtener con su talento y carácter lo que le faltó en recursos económicos y muy pronto tuvo entre sus hijos—con el mínimo de edad necesaria y la máxima distinción en sus estudios—una doctora en medicina, dos abogados y este ingeniero, que llegaron a ocupar altas situaciones profesionales no obstante su exa-

gerada falta de ambiciones y deseos de vivir modestamente.

Gustavo Quezada empezó muy joven los estudios de ingeniería; para costearse su educación se ocupó en la Dirección General de Obras Públicas, primero como escribiente y después de dibujante y en los últimos años de estudio como ingeniero aspirante.

Terminado su curso con el primer lugar entre sus condiscípulos dejó Santiago para servir el puesto de Ingeniero 2.º en el ferrocarril en construcción de Serena a Vicuña y Rivadavia, pero dos años después debió abandonar este ramo para

atender a su perfeccionamiento profesional en el extranjero.

Había obtenido en 1900 su título de Ingeniero Civil con las más altas notas de su curso y esto le dió derecho—junto con otros colegas—para ir a Europa a estudiar, pensionado por el Gobierno, el ramo de Puertos y Obras Fluviales de escasa dedicación hasta entonces en el país. Durante tres años frecuentó allá las Universidades y Escuelas de Ingeniería y visitó cuanta obra le pareció interesante o de posible utilización en Chile.

A su regreso, en 1905, encontró de Director de Obras Públicas a su antiguo profesor don Carlos Koning, quien lo llamó a su lado en calidad de Ayudante o Consultor. Creada al año siguiente la Inspección General de Hidráulica, lo colocó al frente de la Subinspección de Puertos y Obras Fluviales.

En este cargo no se limitó a dirigir el ramo sino que a la cabeza de una comisión de ingenieros y ex-marinos se fué a Constitución a hacer todos los estudios necesarios para el proyecto de puerto interior fluvial que formuló y que más tarde fué substituído por el de un puerto marítimo exterior. Estudió también así y proyectó personalmente el puerto de Arica.

Sus subalternos de la Dirección de Obras Públicas recordaban siempre con nostalgia al jefe ecuaníme y didáctico que los trató siempre como amigos y les participó sus conocimientos sin imponerles su opinión y más bien con las apariencias de pedirles un consejo.

Encomendada por la ley de 1910 la atención de las obras marítimas a la nueva «Comisión de Puertos», Quezada fué llamado a ella en 1911 y sirvió poco más de un año especialmente en los estudios del mejoramiento de los cauces y quebradas afluentes al puerto de Valparaíso en cuyo plan se necesitaban como obras complementarias.

Al año siguiente, contratados ya los malecones, muelle y espigón de atraque, la Comisión le pidió que se encargara de la Subdirección Fiscal de esas obras, las más importantes del país y vigilase también la construcción de las obras de prolongación y mejoramiento de los cauces y quebradas y la conservación de los antiguos y primitivos malecones y muelles del Puerto. Quezada aceptó patrióticamente este puesto secundario para asegurar el éxito de las obras y sus colegas de Santiago y del Instituto de Ingenieros, del que había sido fundador y largo tiempo Director, lo despidieron con un gran banquete en el Club de la Unión para demostrar ante los porteños su pres-

tigio y la estimación en que lo tenían y la seguridad de que honraría allí a su profesión.

En la Inspección de las obras, no fué Quezada un «technical policeman», como decía un contratista inglés, sino un modelo de inspector, consultor y compañero de los constructores con los que compartía la responsabilidad de los trabajos y procuraba con ellos su mejor ejecución. Todos los contratistas que trabajaron bajo su dirección le conservaron siempre el mayor cariño y gratitud.

A fines de 1918 fué designado Director Fiscal de las obras del Puerto de Antofagasta entonces contratadas y cuya vigilancia ejerció hasta 1922, año en que, por fallecimiento del Director de las de Valparaíso, debió regresar a ese puerto para reemplazarlo y dirigir la terminación y liquidación del primer contrato con los señores Pearson & Sons que a continuación obtuvieron también la construcción del enorme Molo de Abrigo del puerto, obra de excepcional importancia mundial, que vigiló Quezada desde sus comienzos hasta su terminación.

Volvió entonces otra vez a Antofagasta en 1930 para reasumir la Dirección Fiscal de ese Puerto y allí trabajó hasta que S. E. el Presidente don Pedro Aguirre Cerda lo promovió en 1939 al puesto de Superintendente de Aduanas, cargo en el cual permaneció hasta que jubiló a fines de 1945, después de medio siglo de servicios públicos, casi totalmente dedicados a los puertos en los que adquirió una experiencia inigualada en el país.

Poco después de jubilado, un derrame cerebral, aunque sin obscurecer su mente, lo inmovilizó en una silla y le dificultó la locución hasta que una congestión pulmonar lo ha llevado a la tumba. Durante su invalidez cosechó lo que había sembrado; aunque soltero, con su hermana médico, habían servido de padres a los sobrinos que en otro tiempo educara su madre y ellos le devolvieron, como verdaderos hijos, los cuidados que él les dedicara cuando niños.

Sus subalternos de tantos años de jefaturas y sus colegas compañeros de trabajo lo recordarán siempre como un modelo de jefe, de profesional y de amigo.

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, de la que fué un corto tiempo profesor de Resistencia de Materiales, lo eligió Miembro Académico, pero no llegó a incorporarse a ella. El Instituto de Ingenieros de Chile, del que fué Director varios años, lo nombró Miembro Honorario en 1946.